

DC 201

74

V-20

ENCICLOPEDIA  
DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO

DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA

POR M. A. THIERRY

CON UNOS AGUSTOS TERNER DEL RIO

TOMO XX



IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO

GOBIERNO DE SAN JUAN DE LOS RIOS  
GOBIERNO DE SAN JUAN DE LOS RIOS

ACERVO GENERAL

111389

## LIBRO SESENTA.

### Waterloo.

Fuerzas reunidas por Napoleon al tiempo de abrir la campaña de 1815.—Ocupadas las plazas, provistas Paris y Lion de guarniciones suficientes, contenida la Vendée, le quedaban ciento veinte y cuatro mil hombres efectivos en las filas para tomar la ofensiva sobre la frontera del Norte.—Dentro de un mes ajuntara Napoleon otros cien mil hombres.—Asi y todo se decidió por la ofensiva inmediata, en primer lugar para no permitir que por el enemigo fuesen devastadas las más hermosas y más fértiles provincias de Francia, y en segundo por que, estando la columna invasora del Este algo retrasada de la del Norte, se con darse prisa abrigaba la esperanza de combatir á una distancia de otra.—Combinacion que imagina para concentrar su ejército de pronto, y lanzarlo entre los ingleses y los prusianos, antes de que su aparicion pueda ser sospechada por ellos.

Napoleon entra en accion el 15 de junio á las tres de la madrugada, se apodera de Charleroy, arrolla á los prusianos, y toma posicion entre los dos ejércitos enemigos.—Teniendo su base de operaciones en Lieja los prusianos y en Bruselas los ingleses, no se pueden reunir sino sobre la gran calzada de Namur á Bruselas, que pasa por Sombreffe y los Cuatro Brazos.—En su consecuencia Napoleon abraza el partido de marchar sobre Sombreffe con su derecha y con su centro, para dar batalla á los prusianos, mientras que Ney cuida de contener con la izquierda en los Cuatro Brazos á los Ingleses.—Combate de Gilly sobre el camino de Fleurus.—Vacilaciones de Ney en los Cuatro Brazos.—A pesar de estas vacilaciones, todo

acontece á gusto de Napoleon durante la tarde del 15 de junio, y se halla colocado entre los dos ejércitos enemigos de manera de poder al dia siguiente combatir á los prusianos, antes de que los ingleses acudan en su socorro.—Disposiciones para la jornada del 16 de junio.—Forzado se ve Napoleon á diferir la batalla contra los prusianos hasta la tarde, con el fin de dar tiempo á que entren en linea sus tropas.—Orden á Ney para apoderarse á toda costa de los Cuatro Brazos, y para dirigir en seguida una columna sobre la espalda del ejército prusiano.—A cosa de medio dia Napoleon y su ejército desembocan delante de Fleurus.—Anheló de Blücher en aceptar la batalla, y posición que viene á ocupar delante de Sombrefe, y detrás de las aldeas de San Amando y de Ligny.—Batalla de Ligny, dada el 16 de junio desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche.—Violenta resistencia que oponen en San Amando y en Ligny los prusianos.—Orden reiterada á Ney para que se apodere de los Cuatro Brazos, y para que destaque un cuerpo á espaldas de la aldea de San Amando.—Al ver que sus órdenes no son ejecutadas, Napoleon idea una nueva maniobra, y más arriba de Ligny corta con su Guardia la línea prusiana.—Resultado decisivo de esta excelente maniobra. Repellido es el ejército prusiano más allá de Sombrefe, despues de sufrir pérdidas enormes, y Napoleon queda dueño de la gran calzada de Namur á Bruselas por los Cuatro Brazos.—Durante la batalla de Ligny, temeroso Ney de tener que pelear contra el ejército británico entero, deja pasar la ocasion propicia, no entra en accion sino cuando ya están reunidos en muy grande número los ingleses, á contenerlos alcanza tan solo, y el general Erion por su parte atraído unas veces á Ligny, y otras á los Cuatro Brazos, en idas y venidas pierde la jornada, lo cual le hace inútil para todos.—Sin embargo de estos incidentes el plan de Napoleon se ha llevado á remate, puesto que ha podido combatir á los prusianos separados de los ingleses, y se halla en aptitud de combatir al dia siguiente á los ingleses separados de los prusianos.—Disposiciones para la jornada del 17 de junio.—Queriendo Napoleon vigilar á los prusianos, completar su derrota, y sobre todo mantenerlos á distancia, mientras se las ha con los ingleses, á las órdenes del mariscal Grouchy destaca su ala derecha, no sin recomendarle de un modo expreso que esté en comunicacion con él de continuo.—Esta ala se compone de los cuerpos de Vandamme y de Gerard, fatigados de resultas de la batalla de Ligny, y con su centro, formado del cuerpo de Lobau, de la Guardia y de la reserva de caballeria, se dirige sobre los Cuatro Brazos, para darse la mano con Ney y acometer á los ingleses.—Tales disposiciones le ocupan una parte de la mañana del 17 de junio, y en seguida emprende la marcha para unirse á sus tropas, que han tomado la delantera.—Sorpresa que le causa ver á Ney inmóvil detrás de los Cuatro Brazos, siendo así que debia formar la cabeza de la columna.—Creído todavía en tener delante al ejército inglés todo, Ney aguardaba la llegada de Napoleon para ponerse en movimien-

to.—Este retraso detiene largo tiempo al ejército en el paso de los Cuatro Brazos.—Tempestad repentina que transforma toda la comarca en un vasto pantano.—Combate de retaguardia en Genappe.—Napoleon persigue al ejército inglés, el cual hace alto sobre la meseta del Monte de San Juan delante del bosque de Soignes.—Descripcion de la comarca.—Designios del duque de Wellington.—Su intencion consiste en establecerse sobre la meseta del Monte de San Juan, y en aguardar allí á los prusianos, para dar con ellos una batalla decisiva.—Aunque descontento de los ingleses á consecuencia de la jornada del 16 de junio, Blücher les envia á decir que estará el 18 por la mañana sobre su izquierda delante del bosque de Soignes.—Largo reconocimiento ejecutado por Napoleon el 17 por la noche á través de una granizada de balas.—Su viva satisfaccion al adquirir el convencimiento de que están decididos á batallar los ingleses.—Su confianza en el resultado.—Orden á Grouchy para que se aproxime sin tardanza, y para que envíe un destacamento, que coja de revés á la izquierda de los ingleses.—Operaciones de Grouchy durante el 17 de junio.—Inútilmente corre por el camino de Namur detrás de los prusianos, y no echa de ver su marcha sobre Wavre hasta la caída de la tarde.—Entonces encamina hácia Gembloux su infanteria, que solo hace dos leguas y media de jornada.—Sin embargo, tan cerca se hallan unos de otros, que, emprendiendo la marcha el 18 de junio á las cuatro de la mañana, aún puede Grouchy estar encima de los prusianos y adelantarseles en todas direcciones.—Así la noche del 17 de junio escribe á Napoleon que se halla sobre su pista, y que aplicará el más solícito cuidado á mantenerlos separados de los ingleses.—Napoleon se levanta muchas veces en el curso de la noche para observar al enemigo.—Las hogueras del vivaque de los ingleses no dejan la más leve duda sobre su resolucion de dar batalla.—No habiendo cesado la lluvia hasta las seis de la mañana Drouot declaró en nombre de la artilleria que antes de las diez ó las once no será posible dar principio á las maniobras.—Napoleon se decide á diferir la batalla hasta esa hora.—Su plan para la jornada.—Se propone arrollar la izquierda de los ingleses sobre su centro, y tomarles el camino de Bruselas, única avenida practicable por entre el bosque de Soignes.—Distribucion de sus fuerzas.—Aspecto de las tropas.—Despues de dormir algunos instantes, Napoleon toma una posicion sobre un cerro delante de la hacienda de la Bella Alianza.—Antes de dar principio al combate, Napoleon envia un nuevo oficial á Grouchy para enterarle de la situacion y prescribirle que se venga á situar sobre su derecha.—A las once y media de la mañana dá principio el fuego.—Gran batalleria sobre el frente del ejército francés y disparando horriblemente sobre la línea inglesa.—Apenas robó el fuego, se distinguen una sombra en lontananza y hácia la derecha.—Caballeria ligera enviada de reconocimiento.—Ataque de la izquierda francesa mandada por el general Reille contra el bosque y la quinta de Goumont.—Así el bosque como el jardin son ocupados, á pesar

del tesón del enemigo; pero la quinta no afloja en la resistencia.—Intempestiva tenacidad á fin de ocupar este puesto.—La caballería ligera llega á anunciar que lo que se descubre en lontananza y hácia la derecha son tropas, y que estas tropas son prusianas.—Nuevo oficial enviado á Grouchy.—Al conde de Lobau se fia el cuidado de contener á los prusianos.—Ataque hácia el centro á fin de tomar la Haye-Sainte sobre el camino de Bruselas, y hácia la derecha para expulsar de la meseta del Monte de San Juan á la izquierda de los ingleses. Ney dirige este doble ataque.—Se apoderan los franceses del vergel de la Haye-Sainte, aunque sin poder ganar los caseríos de la hacienda.—Ataque del cuerpo del general Erlon contra la izquierda de los ingleses.—Vigoroso empuje de las tropas.—Tomada es la posición al principio, y se está á punto de desembocar sobre la meseta, cuando las columnas francesas de infantería son acometidas por una furiosa carga de dragones escoceses, y puestas en desórden á causa de no estar apercebidas para resistir á la caballería.—Napoleon lanza sobre los dragones escoceses una brigada de coraceros.—Horrible matanza de los dragones escoceses.—Así el descalabro del general Erlon queda reparado, si bien hay que volver á comenzar la tarea.—En este momento se hace sentir la presencia de los prusianos, y para hacerles frente atraviesa Lobau el campo de batalla.—Napoleon suspende la acción contra los ingleses, y ordena á Ney que tome la Haye-Sainte para asegurarse un punto de apoyo en el centro, y mantenerse allí hasta que se pueda avalorar el empuje del ataque de los prusianos.—El conde de Lobau repele á las primeras divisiones de Bulow.—Ney ataca la Haye-Sainte y se apodera de ella.—Queriendo la caballería inglesa echársele encima, la rechaza y la sigue sobre la meseta.—Entonces descubre la artillería inglesa, que parece abandonada, y juzga llegado el momento de dar un golpe decisivo.—A Napoleon piden fuerzas, y le fia una brigada de coraceros para que pueda darse la mano con Reille en torno de la quinta de Goumont.—Ney se pone al frente de los coraceros, se lanza sobre los ingleses y arrolla la primera línea por completo.—Arrastradas por Ney y sin órdenes del emperador siguen su movimiento al golpe toda la reserva de caballería y toda la caballería de la Guardia.—Combate extraordinario de caballería.—Ney obra prodigios, y pide infantería á Napoleon para consumar la derrota de los ingleses.—Empeñado en un combate encarnizado contra los prusianos, á Ney no puede Napoleon enviar ninguna infantería, por no quedarle más que la de la Guardia.—En respuesta envía á decir á Ney que se mantenga sobre la meseta el más largo tiempo que le sea posible, ofreciéndole ir á dar fin á la batalla contra los ingleses, si logra acabar la que dá á los prusianos en persona.—Batalla horrible que Napoleon da á los prusianos á la cabeza de su Guardia.—A Boulow arrolla con pérdida grande.—Apenas obtenido este resultado, Napoleon traslada la Guardia de la derecha al centro, y la dispone en columnas de ataque para terminar la batalla contra los ingleses. Primer

choque de cuatro batallones de la Guardia contra la infantería británica.—Heroismo de estos batallones.—Cuando con otros seis batallones va Napoleon á darles apoyo, de repente se vé cogido de flanco por el cuerpo prusiano de Zieten, que entra en línea al postrero.—Confusion horrorosa.—Entonces el duque de Wellington toma la ofensiva, y el ejército francés extenuado, acometido por el frente, por el flanco y por la espalda, sin ningun cuerpo de tropas que le sirva de punto de eniace, envuelto en las tinieblas de la noche, y no viendo á Napoleon, durante algunas horas se halla en un estado de verdadera desbandada.—Retirada desordenada sobre Charleroy.—Operaciones de Grouchy durante esta jornada.—Al oír el estampido del cañon de Waterloo, todos sus generales le piden que les conduzca al fuego.—No comprende este consejo y se niega á aceptarlo resueltamente.—Cuán fácil le hubiera sido salvar el ejército.—No se ilustra hasta la caída de la tarde, y entonces concibe amarga pesadumbre.—Carácter de esta última campaña, y causas de la derrota del ejército de los franceses.

A pesar de la actividad acreditada por Napoleon durante los dos meses y medio transcurridos desde el 25 de marzo hasta el 12 de junio, los resultados no habian correspondido ni á sus esfuerzos, ni á sus esperanzas, ni á sus necesidades. Al principio calculó que tendria ciento cincuenta mil hombres para lanzarse por la frontera del Norte sobre los ingleses y los prusianos, luego con ciento treinta mil despues de los sucesos de la Vendée, y por fin solo juntó ciento veinte y cuatro mil combatientes para probar fortuna por vez postrera. Todo el que por el estudio ó la práctica haya podido conocer las dificultades del gobierno, considerará maravilloso tal resultado. Segun se ha visto en el tomo precedente, cuando Napoleon volvió á entrar en posesion de la autoridad suprema el 20 de marzo, halló un efectivo real de ciento ochenta mil hombres, de los cuales descontados treinta y dos mil á que ascendian los gendarmes, los veteranos, los estados mayores de las plazas, los puniciona-

rios, etc., solamente le quedaban ciento cuarenta y ocho mil soldados; y descartados además de estos los depósitos y haciendo las distribuciones indispensables en las diversas partes del territorio, imposible fuera sacar una fuerza activa de treinta mil hombres, para concentrarla sobre un punto cualquiera de las fronteras de Francia. Tal es la verdad positiva, y no causará ningún asombro á los que hayan tenido en sus manos las riendas de un gran Estado.

A fin de salir cuanto antes de tal impotencia, Napoleón había llamado á los cincuenta mil soldados que gozaban licencia temporal de seis meses, lo cual elevó el efectivo total de ciento ochenta mil á doscientos treinta mil hombres, é inmediatamente á los antiguos militares, que solo produjeron setenta mil soldados, en vez de los noventa mil con que echaba cuenta, porque gran número de los antiguos militares habían ingresado en las filas de los guardias nacionales movilizados. Esta última providencia había elevado el efectivo general, no á trescientos mil, sino á doscientos ochenta y ocho mil el 12 de junio, porque en tal fecha, de los setenta mil antiguos militares se hallaban doce mil en camino para incorporarse á las filas. Aun faltaba la conscripción de 1815, que debía producir ciento doce mil hombres, de cuarenta y dos mil de los cuales se podía disponer al punto, y de los otros sesenta y seis mil cuando se diera la ley relativa á este alistamiento, según ya queda explicado. Las contemplaciones que en materia de conscripción debían ser guardadas, fueron causa de que aun no se hubiera demandado á esta tal clase ni un solo individuo. En cuanto á los guardias

nacionales movilizados, que habían respondido muy solícitamente al llamamiento del Estado, ya habían suministrado ciento setenta mil hombres, presentes en las filas, ciento treinta y ocho mil de ellos el 12 de junio, y próximos los treinta y dos mil restantes á agruparse en torno de sus banderas. De estos ciento treinta y ocho mil guardias nacionales ya ingresados, cincuenta mil formados en divisiones activas componían la parte principal de los cuerpos de Rapp á las márgenes del Rhin, de Lecombe en los alrededores de Befort, y de Suchet junto á los Alpes. De guarnición estaban los otros ochenta y ocho mil en las plazas. Por de pronto el ejército de línea y único verdaderamente activo se reducía á doscientos ochenta y ocho mil hombres, y á doscientos cincuenta y seis mil deduciendo los que no se debían contar por valores, como gendarmes, veteranos, y demás de que ya se ha hablado. Distribuido se hallaba de este modo: sesenta mil hombres formaban el depósito de los regimientos; veinte mil constituían el núcleo del cuerpo de Rapp; doce mil el cuerpo de Suchet; cuatro mil el del cuerpo de Lecombe; se acaba de ver cómo completaban estos cuerpos los guardias nacionales movilizados. Cuatro mil hombres se hallaban en Aviñón de reserva; siete ú ocho mil á las órdenes del mariscal Brune en Antibio; cuatro mil á las órdenes del general Clausel en Burdeos; de diez y siete á diez y ocho mil ocupaban la Vendée por entonces. Así quedaban ciento veinte y cuatro mil combatientes destinados á operar bajo el mando directo de Napoleón por la frontera del Norte; pero estos últimos útiles todos, presentes en las filas, sin tener que sufrir ninguna de las reducciones que les

fuerza admitir en los cálculos de un ejército, cuando se aspira á saber la verdad rigorosa.

Bueno es añadir que un dia tras otro se debian aumentar estas fuerzas, pues iban á llegar doce mil antiguos militares actualmente en marcha, de la clase de 1815 hasta cuarenta y seis mil conscritos, de treinta á cuarenta mil guardias nacionales movilizados, esto es, cerca de cien mil hombres, que hubieran permitido sacar de los depósitos de cuarenta á cincuenta mil reclutas para el ejército de línea, y añadir treinta mil hombres á las divisiones activas de las guardias nacionales movilizadas. Un mes fuera bastante para alcanzar tal resultado, y si se suponen dos meses, se obtuviera un nuevo aumento de cien mil hombres, y de esta suerte el ejército activo pudiera subir á cuatrocientos mil combatientes, y á doscientos mil los guardias nacionales movilizados. Estas tropas se hallaban provistas del material necesario. Al ejército de línea se dieron fusiles nuevos, y fusiles reparados á las divisiones activas de guardias nacionales. Obligados se vieron los guardias nacionales de guarnicion en las plazas á contentarse con fusiles viejos, que se habian de reparar sucesivamente. De sobra estaba el material de artillería: solo tiros fueran de desear en mas abundancia. Dos mil caballos para este servicio habia Napoleon hallado el dia 20 de marzo, hasta seis mil sacó de los campesinos, y diez mil tomó, de los cuales ya se habia restituido á los cuerpos una parte. Trescientas bocas de fuego tenia el ejército del Norte con buenos tiros, y era bastante, pues habia tres piezas de artillería por cada mil hombres. Ya contaba la caballería con cuarenta mil caballos, cuyo número se esperaba

eleva á cincuenta mil de seguida. A la verdad era soberbia, por la buena calidad de los caballos, y por haber servido todos los hombres. Casi estaba completo el vestuario. Sin embargo, algunos hombres del ejército de línea solo tenian la levita y el capote. Los guardias nacionales se quejaban de no haber aun recibido el uniforme adoptado por ellos, es decir, la blusa azul con el cuello de color, cosa que les exponia á ser tratados por el enemigo como paisanos rebelados y no como soldados regulares. Muy atareados los prefectos en estos primeros momentos, y faltos á menudo de los fondos necesarios, no pudieron subvenir á tales gastos, y este fué origen de descontento entre los guardias nacionales, por ser para ellos causa de peligro, lo cual no impedia que estuviesen animados de un espíritu excelente.

Asi en el transcurso de dos meses y medio, Napoleon habia sacado á Francia de un estado completo de impotencia, puesto que en ningun punto hubiera podido juntar una fuerza de cierta importancia el 20 de marzo, y ya el 12 de junio tenia sobre la frontera del Norte ciento veinte y cuatro mil hombres provistos de todo, y capaces, si no les hacia traicion la fortuna, de mudar el semblante de las cosas. A las márgenes del Rhin y en el Jura y junto á los Alpes, tenia además núcleos de ejércitos, y tales que, uniéndose á ellos Napoleon, podíalos transformar al punto en cuerpos imponentes y muy presentables al enemigo. Fuertemente ocupadas estaban las plazas, y en cada uno de los siguientes meses se habia de aumentar en no menos de cien mil la masa de los defensores del territorio. Algunos jueces severos han preguntado

porqué en los cuerpos de Rapp, de Lecombe, de Suchet, se hallaban distribuidos unos cuarenta mil hombres, no formando ejércitos verdaderos, al paso que unidos á Napoleon sin duda alguna decidirían de la victoria. Estos críticos no tienen razon alguna. Sin defensa no se podian dejar de ningún modo el Rhin, el Jura y los Alpes; á lo menos se necesitaban cuerpos que, reforzados prontamente, si por aquel lado arceciaba el peligro, se hallaran en aptitud de contener á los invasores. Napoleon los habia compuesto en gran parte de guardias nacionales movilizados; pero estos necesitaban de un apoyo, y veinte mil soldados de linea añadidos al cuerpo de Rapp, cuatro mil al de Lecombe y doce mil al de Suchet, les debian dar mayor consistencia, suministrándoles además las armas especiales de artilleria, de caballeria y de ingenieros, de que carecian los guardias nacionales. Asi Rapp tenia de cuarenta á cincuenta mil hombres, Lecombe de doce á quince mil, Suchet de treinta á treinta y dos mil, y si despues de vencer á los ingleses y á los prusianos, se trasladaba Napoleon hacia el Rhin, para hacer frente á los austríacos y á los rusos, que llegaban por la frontera del Este, allí debia encontrar una base de ejército que haria subir á ciento veinte mil combatientes, no llevando mas que setenta á ochenta mil consigo. Seguramente no podia hacer menos por la defensa del Rhin, del Jura y de los Alpes; mas así hacia lo indispensable, á la par que se reservaba medios suficientes para descargar un golpe decisivo á la parte del Norte. Entre los generales antiguos y modernos, solo Napoleon comprendió en grado ógual la distribucion de las fuerzas, de modo de

proveer á todo, no haciendo en parte alguna más que lo indispensable, y reservándose en el punto esencial los medios decisivos. Los desastres de 1815 no invalidan esta verdad en lo mas leve. La situación que acabamos de pintar con exactitud rigurosa, patentiza cuan insensata fuera la idea de correr sobre el Rhin inmediatamente despues del 20 de marzo, para sacar provecho del grande impulso comunicado á los ánimos por el maravilloso retorno de la isla de Elba. Abrazado este partido, se encontraran fuerzas triples ó cuádruples de las llevadas al combate; yendo á tanta distancia se hiciera mucho mas difícil y casi imposible la reconstitucion de los regimientos franceses; y finalmente, Napoleon hubiera sublevado en su contra á los hombres que anhelaban apurar todos los medios de conservar la paz, y nada dispuestos á perdonarle la guerra, sino en el caso de ser absolutamente inevitable. Si era de indisputable cordura la resolucio de esperar á que fueran sacadas las fuerzas francesas del estado de nulidad en que se hallaban el 20 de marzo, y á que resultaran evidentes las disposiciones hostiles de Europa, con todo ocurre una cuestion muy grave, la de averiguar si despues de aguardar hasta mediados de junio, no valia mas diferir las operaciones hasta mediados de julio ó de agosto, con el fin de esperar el momento en que las fuerzas francesas estuviesen completamente organizadas. Con efecto, habiendo adoptado Blucher y Wellington el partido de permanecer inmóviles á la cabeza de la columna del Norte, hasta que estuviérase en aptitud de obrar la columna del Este á las órdenes del príncipe de Schwarzenberg, fijamente

debía transcurrir un mes antes de las primeras hostilidades, y un mes debía ser de transcendencia suma para el desarrollo de las fuerzas de los franceses. Así los antiguos militares, los conscritos de 1815, los guardias nacionales movilizados acabarían de ingresar en las filas, lo cual suministraría otros cien mil hombres, casi todos útiles para el ejército activo, y en lugar de ciento veinte y cuatro mil combatientes, Napoleón hubiera podido juntar doscientos mil bajo su mando. Si se supone que, persistiendo en este plan de expectativa, hubiera dejado como en 1814 avanzar al enemigo hasta el corazón de las provincias francesas, los dos grandes ejércitos contrarios no pudieran estar, el uno en Langres y el otro en Laon antes del 1.º de agosto. Replegándose los depósitos por entonces, de cierto hicieran ingresar mayor número de hombres en los regimientos; Rapp se hubiera incorporado á Napoleón al evacuar la Alsacia, y así éste se hallara á la cabeza de doscientos cincuenta mil combatientes bajo sus órdenes directas. Durante este espacio de tiempo se llenara París de marinos, de federados, de las fuerzas de los depósitos, y quizá de este modo contara cien mil defensores. Rodeado Lion de sólidas obras, también se llenara con los marinos de Tolon, con los guardias nacionales movilizados del Delfinado, del Franco Condado, de la Auvernia. Suchet, despues de unirsele Lecombe, se hallara delante de Lion al frente de cincuenta mil hombres, y entonces, mientras Suchet apoyado sobre Lion hubiera cubierto el Mediodía, Napoleón maniobrando con doscientos cincuenta mil soldados, y teniendo á París á la espalda con buena defensa, hubiera cubierto el Norte,

con lo cual no podía ser dudoso el éxito de la campaña, aun cuando ascendieran á quinientos mil los invasores, como se suponía en los cálculos de aquel tiempo, y de ellos cien mil forzosamente serían retenidos á retaguardia. Ahora bien, cuando se recuerda lo que en 1814 hizo Napoleón sin más que sesenta mil hombres á la mano, no teniendo París ni un general, ni un cañón, ni un hombre para su defensa, estando Lion entregado á la inepticia de Augereau, no se puede menos de sentir de la manera mas amarga, que el sistema de la defensiva no prevaleciera ahora en su mente sobre el de la ofensiva. Sin embargo, aun pareciendo este plan defensivo del todo ventajoso, también tenía sus inconvenientes graves. Ante todo se necesitaba abandonar sin disparar un tiro las provincias del Este y del Norte, las mas hermosas, mas ricas y mas adictas de Francia, y se necesitaba entregar al enemigo sus recursos, que eran inmensos, y á ellas mismas á una segunda invasion despues de haber sufrido tanto y tanto de resultados de la primera, cuando acababan de suministrar casi la totalidad de los ciento setenta mil guardias nacionales movilizados, que habria que traer á lo interior del territorio, dejando expuestos sus bienes, sus mujeres y sus hijos, á los desmanes de los contrarios. Sobre un gran sacrificio se necesitaba de consiguiente cometer una crueldad, una ingratitud, y además una especie de flaqueza ante Francia devorada de ansiedad y autorizada para creer que, pues se obraba de este modo, el gobierno se hallaba reducido á las últimas extremidades. Contristado y abatido se mostrara fijamente el partido liberal y revolucionario, y el partido realista mas

audaz que nunca. Al mismo tiempo los ánimos, ya muy agitados en París y en las Cámaras, se perturbarían y agriarían y dividirían en mayor grado. Así abandonar al enemigo la Alsacia, el Franco-Condado, la Lorena, la Borgoña, la Champaña, después de sacar á estas provincias sus brazos mas robustos, poner de manifiesto un estado de extremidad desoladora, exaltar á los enemigos, desalentar á los amigos, dejar al país en una ansiedad cruel durante dos meses, participar de ella, abandonar á las Cámaras á todas las divagaciones de la zozobra, inconvenientes eran de gravedad suma, y aun sin el ardimiento peculiar del carácter de Napoleón, se comprende que, si habia otro plan, lo prefiriese por completo.

Efectivamente existía uno, sobre el cual habia meditado de continuo con la fuerza mental que le era propia, y sobre cuyo valor no abrigaba ninguna duda. Las dos columnas de invasion se hallaban á cien leguas de distancia una de otra, y además la segunda, la del Este, no podia encontrarse lista para entrar en operaciones hasta mediados de julio, es decir, con un mes de posterioridad á la del Norte, de modo que estaban en la impotencia de sostenerse mutuamente así por la distancia como por el tiempo. Lord Wellington y Blücher acampaban á lo largo de la frontera francesa del Norte, detrás de Charleroy, y aunque muy próximos uno á otro, no estaban tan juntos que no se pudiera penetrar entre ellos para consumir grandes designios. En Bruselas tenia el uno su base de operaciones, y en Lieja el otro. Sin duda procuraban darse la mano con el recurso de numerosos puestos, esparcidos á las dos márgenes

del Sambra, que corria entre ambos; pero lo hicieron á la manera de talentos de segundo orden, que mas bien columbran que ven las cosas; y con su golpe de vista, que la naturaleza habia hecho tan rápido y la experiencia tan seguro, desde París descubrió Napoleón el punto por donde se podría introducir en sus cantones barto débilmente unidos, penetrar entre las dos buesles, batir primero á los prusianos, arrollarlos sobre el Meusa, en seguida batir á los ingleses tras de los prusianos, acorralarlos hácia el mar, y al primer golpe producir sobre Europa una conmocion fuerte, que ejerceria grande influencia en Lóndres sobre las divisiones del parlamento británico, y en Viena sobre los recelos del gabinete austriaco. Descargado este primer golpe sobre la columna del Norte, se podia lanzar sobre la columna del Este, y si en combatir y en triunfar habia empleado el mes que le iba á proporcionar otros cien mil hombres, los tendria mas numerosos y mejor dispuestos, y arrojándose con ellos encima del principe de Schwarzenberg, le repeleria hácia el Rhin segun todas las verosimilitudes, y de la política europea desconcertada quizá obtendria la paz, si no se mostraba demasiado exigente. Suponiendo que Napoleón se forjara ilusiones, que el éxito de esta audaz ofensiva no correspondiese á sus esperanzas, nada le impedia pasar de la ofensiva á la defensiva, esto es, á la disputa palmo á palmo del territorio nacional, que en 1814 habia sostenido tan admirablemente, y después de agotadas las eventualidades del primer plan volver al segundo, sin que la situacion estuviese comprometida. Así no tendrian motivo de queja la Alsacia, el Franco



Condado, la Lorena, la Borgoña, la Champaña, no abandonándolas sino despues de haberlas disputado portiadamente, y en este sistema que le hiciera pasar por la ofensiva antes de venir á la defensiva, no habria descuidado ni una sola eventualidad venturosa para el país y para sí propio.

A este plan se podia hacer una objecion sola, aunque muy grave. Yendo tan osadamente á probar fortuna en medio de los ingleses y de los prusianos, se podia hallar una gran derrota, y entonces habia riesgo de que todo aquel edificio de recursos tan laboriosamente preparado se desmoronara de repente con el mismo gobierno. Por esta causa habia temido Napoleon que la reunion de las Cámaras se llevase á cabo tan pronto, porque un desastre las podia lanzar en cierta especie de delirio. Pero el paso estaba ya dado, y convenia fortalecer á las Cámaras, al país, y á todo el mundo, aspirando á obtener un éxito decisivo cuanto antes fuese posible. Con su penetracion superior veia Napoleon la posibilidad de obtener este éxito decisivo, y sentia la impaciencia propia de los capitanes inspirados. Por lo comun consiste el génio de la política en saber esperar, el génio de la guerra consiste en ver al golpe el punto por donde se puede herir y en herir de seguida. Así al paso que los mas eminentes políticos han sido pacientes, los mas insignes capitanes se han hecho notar por lo ejecutivos. Cada génio tiene sus inconvenientes, y fuerza es admitir que obre á su manera. Tanto por razones de situacion como de carácter, Napoleon resolvió lanzarse desde luego sobre los prusianos y los ingleses con los ciento veinte y cuatro mil hombres que á la sazón tenia

á la mano, para caer de seguida, y con los refuerzos que le llegaran sucesivamente sobre los austriacos y los rusos. Este plan concebido al golpe, lo maduró con una profundidad de cálculo increíble, y presto se verá que sus principios fueron por demás venturosos.

Mientras los prusianos se apoyaban sobre Lieja y los ingleses sobre Bruselas, dándose la mano con puestos á las dos márgenes del Sambre, Napoleon tenia sus ciento veinte y cuatro mil hombres extendidos desde Lila hasta Metz en una larga línea de cantones, conservando dentro de París la retaguardia. Necesario era concentrarlos prontamente, esto es, reunirlos en dos ó tres leguas de terreno, sin sacar al enemigo de su incuria, ó á lo menos sin producirle mas que una media alarma, lo cual no promueve mas que medidas á medias. El primer cuerpo bajo Erlon estaba en Lila, el segundo bajo Reille en Valenciennes, el tercero bajo Vandamme en Mezières, el cuarto á las órdenes de Gerard en Metz, el sexto á las de Lobau en Paris, de modo que entre el de Erlon á la izquierda y de Gerard á la derecha habia no menos de cien leguas, y sesenta desde la frontera hasta Paris entre la cabeza y la cola. Por consiguiente no era fácil de operar la concentracion de estas fuerzas. Véase cómo procedió Napoleon para asegurar el buen suceso.

No podia ser muy indicativo de los designios de Napoleon el movimiento desde Paris hasta la frontera, que se debia operar por Soissons, Laon y Maubeuge, pues era el camino por donde de un mes atrás pasaba todo. Además, hallándose la mayor parte de las masas enemigas en la frontera del

Norte, natural era que hácia este lado fueran tropas, como tambien las habia que hácia Metz, Estrasburgo y Lion estaban á la sazón en marcha. Para saber la verdad positiva se necesitaba entrar en cálculos de cuantas pasaban por cada uno de estos caminos; pero nunca el enemigo recibe suficientes informes; ni ejerce bastante vigilancia para entregarse á cálculos de esta especie, ni tiene penetración que alcance á sacar justas deducciones, á no contar un génio superior á su cabeza. Asi Napoleon hizo que sucesivamente emprendieran la marcha las divisiones de Lobau y las de la Guardia con todo el material de artillería, sin otro temor que el de instruir á los generales aliados de que se aprestaba un ejército hácia la frontera del Norte, lo cual nada tenia de extraño, puesto que allí se encontraba el grueso de los prusianos y de los ingleses. El movimiento peligroso por los indicios que suministraria sin duda era el de izquierda á derecha, de Lila á Maubeuge, y el de derecha á izquierda, de Metz á Maubeuge, por la posibilidad de que revelase el proyecto de concentrarse en este último punto, y de marchar sobre Charleroy de resultas. Siendo el cuerpo del general Gerard el que estaba á mayor distancia, se debia poner en movimiento antes que otro alguno; pero por fortuna delante de Metz habia pocos enemigos, y de consiguiente poca vigilancia y pocas comunicaciones que inspirasen recelos. Napoleon previno al general Gerard que partiese el 7 de junio muy de callada, y cerrara las puertas de Metz, y cuidara de que nadie saliera de la plaza, y se encaminara á Filipeville, sin que diera á conocer esta direccion á ningun oficial de su cuerpo. Excepto el

ministro de la Guerra, nadie sabia el plan de campaña, y el mismo general Gerard, á pesar de la confianza de que era digno, solamente sabia una cosa, que marchaba á Filipeville. El general Erlon, el mas distante del centro despues del general Gerard, tenia orden de ponerse en movimiento dos dias mas tarde, esto es, el 9 de junio, y de dirigirse de Lila á Valenciennes, igualmente con gran secreto. El general Reille debia partir de Valenciennes el 11 de junio, cuando Erlon estuviese cerca, y marchar á Maubeuge, á donde Vandamme, que estaba en Mezieres, se trasladaria sin mas que dar un paso. Con todo, los movimientos desde Lila á Valenciennes y de Valenciennes á Maubeuge podian llegar á ser muy significativos. Napoleon ideó un medio ingenioso para engañar al duque de Wellington, al cual suponía mucha mayor penetración que al mariscal Blucher. Muy bien entrevió que, procediendo del mar el general británico y apoyándose en el mar de igual modo, su mayor esmero lo habia de poner en que no se le cortara de esta base de operaciones. Por consiguiente dispuso que de Lila, de Dunkerque y de las plazas vecinas se hicieran salir los guardias nacionales movilizados, y se replegaran las avanzadas enemigas con un aparato militar que pudiese infundir temores de una operacion seria. Este movimiento fué prescripto de modo que fuese ejecutado con todos los visos de efectivo, y sobre todo de visiblemente dirigido sobre las costas, á fin de que, si llegaban noticias de los cuerpos salidos de Metz y de Mezières, se pudiera dar por seguro que la tendencia general de las tropas francesas se manifestaba en el sentido de marchar

hacia Lila, Gante y Amberes. Por otra parte, aun suponiendo al enemigo mas vigilante y mejor servido que lo estaba realmente, estos indicios de marcha no llegarían al cuartel general de Bruselas hasta dos, tres ó cuatro días despues de ser adquiridos, además serían muy contradictorios, y por consiguiente deberían agitar al enemigo en lugar de ilustrarle del todo, y no podían dar margen á determinación alguna hasta que por completo se hubiera operado la concentración de los franceses. Así todos los cuerpos se hallaban en movimiento, cuando Napoleon salió de París el 12 de junio.

Partido del palacio del Eliseo á las tres y media de la madrugada, se detuvo algunos instantes en Soissons, donde inspeccionó las obras destinadas á poner esta plaza al abrigo de un golpe de mano, una porcion de órdenes dictó segun su costumbre, y á Laon fué á acabar la jornada. A otro día 13 de junio examinó la posición donde tuvo lugar la sangrienta batalla del año precedente, dispuso lo que habia que hacer para asegurarse su posición en el caso de una retirada forzosa, y á Avesnes fué á pasar la noche. Despues de inspeccionar el estado de los almacenes de la plaza, y recoger noticias de sus espías, segun las cuales todo estaba tranquilo en el campo contrario, se fué á dormir á Beaumont el 14 de junio, en medio de un vasto bosque á lo largo de la frontera. Excelentes noticias recibió de todos sus cuerpos de tropas. A través de la Lorena y de los Ardenes se habia operado la marcha del general Gerard sin que ni por asomo la echasen de ver los prusianos. De Lila y de Valenciennes se habian escapado algunos indicios; pero la

vigorosa demostración hecha delante de Lila impulsaba á conjeturar que los franceses tenían puesta la mira en Gante y probablemente en Amberes. De esta suerte Napoleon se hallaba con todos los cuerpos en rededor suyo, distantes cinco ó seis leguas unos de otros, ocultos por un espeso bosque, y sin que el enemigo supiese nada, si se ha de juzgar por su inmovilidad absoluta. Véase cómo se hallaban situados estos cuerpos el 14 de junio por la noche.

Sobre la izquierda estaba el general conde de Erlon en Solre junto al Sambra con el primer cuerpo fuerte de unos veinte mil infantes, y sobre la misma línea acampaba el general Reille en Leers-Posteau con el segundo cuerpo fuerte de veinte y tres mil soldados. Estos dos generales estaban destinados á formar la izquierda de la hueste, que por tanto se debia elevar á cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro mil hombres de infantería. A la derecha, si bien á doble distancia por ser de Metz su procedencia, el general Gerard habia ido á pernoctar á Filipeville con el cuarto cuerpo, cuyo efectivo era de quince á diez y seis mil combatientes. Mas tarde habia de formar la derecha del ejército despues de recibir diversas incorporaciones. Finalmente al centro, esto es, en Beaumont mismo, y dentro del radio de una legua, se hallaban Vandamme con el tercer cuerpo, llegado de Mezières y compuesto de diez y siete mil hombres, el conde de Lobau con el sexto cuerpo, formado en París y reducido á diez mil hombres por consecuencia de los destacamentos enviados á la Vendée, y últimamente la Guardia fuerte de trece mil infantes, cinco mil jinetes, dos mil artilleros, lo cual sumaba

el total efectivo de veinte mil combatientes. Al modo que en todas sus campañas, no dejando Napoleón a cada cuerpo de tropas mas que la caballería necesaria para las descubiertas, en cuatro cuerpos especiales juntó el grueso de esta arma, comprendiendo la caballería ligera bajo Pajol, los dragones bajo Exelmans, los coraceros bajo los generales Kellermann y Milhaud, y formando los cuatro un total de trece mil jinetes aguerridos y de reserva, que Napoleón pensaba conservar á la mano, para servirse de ellos segun lo requiriesen las circunstancias. No teniendo para acaudillar la caballería ni á Murat, ni á Bessiéres, ni á Montbrun, ni á Lasalle, heridos unos por la fortuna, y otros por la muerte, eligió á Grouchy, mariscal de reciente fecha, buen general de caballería, mas capaz de ejecutar un movimiento que de concebirlo en su mente, y por tanto, mas idóneo para obedecer que para mandar en los lances belicosos. A estas tropas hay que agregar cuatro ó cinco mil soldados de los parques y de los trenes, completando el efectivo general y todos reunidos en torno de Beaumont por entonces. Nunca se llevó á cabo operacion mas difícil de una manera mas venturosa, pues se habian concentrado ciento veinte y cuatro mil hombres y trescientas cincuenta bocas de fuego junto al lindero de un bosque, cuya sola espesura les separaba del enemigo, sin que éste lo sospechara ni por asomo.

Bajo el aspecto de la adhesion y del ardimiento para el combate, á cuanto se ha visto jamás su- peraba la disposicion moral de las tropas. Allí no se contaba ni un solo hombre que no hubiese ya militado. Los mas bisoños habian hecho las dos

últimas campañas. Veteranos eran las dos terceras partes, y procedentes de guarniciones lejanas, ó de las prisiones de Rusia y de Inglaterra. Como autores de la revolucion del 20 de marzo, participes se mostraban de su fanatismo (1). ¡Viva el emperador! gritaban asi que se presentaba con cierta especie de militar y patriótica furia. Los oficiales sacados de la situacion de medio sueldo participaban de los sentimientos de los soldados. Por desgracia los cuadros habian sido reformados muchas veces, primero bajo los Borbones y despues bajo Napoleón, y se hallaba una masa de oficiales nuevos en el regimiento, aun cuando en el ejército fuesen antiguos, y no conocidos por los hombres sobre los cuales debian ejercer el mando. Esta era una de las causas de la desconfianza general que se notaba respecto de los gefes. Entre las filas del ejército la opinion vulgar daba por seguro que, no solamente los mariscales, sino tambien los generales, y muchos oficiales de inferior grado se habian acomodado á los Borbones; que les habia sorprendido muy desagradablemente la vuelta de Napoleón de la isla de Elba, y que por consiguiente su adhesion en la próxima lucha seria cuando menos dudosa. Esta opinion verdadera bajo algunos conceptos, se resentia de falsa en otro, pues los oficiales de graduacion elevada, aun cuando hubiesen visto la vuelta de Napoleón con disgusto,

(1) El general Foy en su diario militar, que ha tenido la bondad de facilitarme su hijo, se expresa de este modo con la fecha del 14 de junio: «Las tropas sienten, no patriotismo, no entusiasmo, sino un verdadero frenesí á favor del emperador y contra sus enemigos. Nada piensa en poner en duda el triunfo de Francia.»

en su mayor parte eran incapaces de hacerle traición, á lo menos antes que á él se la hiciera la fortuna. Muy cuesta arriba se les hacia sin duda sacrificarse de nuevo por su causa, mas comprendian que les iba en ello su propia gloria, y que tambien se interesaba la de Francia, se hallaban dispuestos á batirse con el mayor arrojo, fuera de que, habiendo contribuido muchos de ellos á la revolución del 20 de marzo, dispuestos estaban á batirse no solo con denuedo, sino hasta muy apasionadamente. Sin embargo, la confianza de los soldados, que respecto de Napoleon rayaba en el fanatismo, respecto de los gefes era nula. General era la creencia de que algunos se comunicaban con Gante. Cuantos no se expresaban tan vehementemente como los soldados, se hacian de seguida sospechosos. En verdaderos clubs se habian convertido los vivaques, y allí hablaban de política los oficiales y los soldados, y ponian en tela de juicio á sus generales, como se pone en tela de juicio á los hombres políticos por los partidos. No el valor para el combate, sino la disciplina, la union y la calma habian de padecer de resultas. Este ejército heroico é inflamado del todo carecia de cohesión en suma; pero Napoleon formaba su vínculo y tan luego como se mostraba á su vista, la unidad hallaba en su persona. De contento se estremecía ante la idea de encontrar al dia siguiente al enemigo, de vengar las campañas de 1813 y de 1814 sobre sus soldados, y bien se puede afirmar que nunca mas noble y patética victima corrió mas anhelosa á inmolarse sobre el ara, que para el ejército francés era á la sazón el altar de la patria.

Napoleon resolvió satisfacerle al punto, y conducirle aquella misma noche en medio de los vivaques de los ingleses y de los prusianos. Segun lo tenia previsto, aun diciéndose los dos generales aliados que era preciso mantenerse bien arriados uno á otro, con todo habian descuidado el punto de enlace entre sus cantones, y no tomaron las precauciones necesarias para impedir que se penetrara en ellos. Ocupadísimo el duque de Wellington en cubrir el reino de los Países Bajos, y Blucher en interceptar el camino de las provincias rhinianas, se situaron en conformidad de su idea dominante. Sus cantones separaba el Sambre, corriendo de los franceses á ellos, y desaguando cerca de Namur en el Meusa. Blucher con cuatro cuerpos de ejército de cerca de treinta mil hombres cada uno, y formando así un total de ciento veinte mil hombres, ocupaba las márgenes del Sambre y del Meusa. Bulow con el cuarto cuerpo estaba en Lieja, Thielman entre Dinant y Namur con el tercero, Pirch dentro de Namur con el segundo, Ziethen situado con el primero en la misma frontera de Francia, sobre Charleroy tenia dos de sus divisiones, y sus avanzadas mas allá del Sambre, á lo largo del bosque de Beaumont, que ocultaba á los franceses á su vista. Sus otras dos divisiones estaban detras de Charleroy, y se comunicaban por medio de patrullas con el ejército inglés encargado de cubrir el reino de los Países Bajos. De Namur arrancaba un excelente camino empedrado, yendo de las provincias rhinianas á Bélgica, y llevando á Bruselas por Sombreffe, los Cuatro Brazos, Genappe, Monte San Juan y Waterloo. Por consiguiente formaba la comunicacion

mas importante para los aliados, puesto que sobre un punto cualquiera de su extension se debian llegar á reunir prusianos é ingleses para ayudarse unos á otros. Con efecto, allí se habian prometido acudir sin tardanza, en el caso de verse amenazados por aquella frontera, pues desde Charleroy solo habia que andar cinco ó seis leguas, para salir á esta gran calzada de Namur á Bruselas; si se echaba hácia la derecha, se salia á la calzada por Sombreffe, y se estaba en la direccion de Namur á Lieja. Si se echaba por la izquierda se salia á los Cuatro Brazos y se estaba en la direccion de Bruselas. Por este motivo tenian los prusianos dos de las divisiones de Ziethen en Charleroy, y las otras dos en Fleurus y en Sombreffe.

De cien mil hombres disponia el duque de Wellington por entonces, y eran ingleses, hanoverianos, holando-belgas, brunswickeses, súbditos de Nassau. Veteranos eran los ingleses, probados por veinte años de guerra, y legítimamente ufanos de sus triunfos en España. Despues de los ingleses lo mejor del ejército británico era la legion alemana, compuesta de las reliquias del antiguo ejército hanoveriano, reclutado con los alemanes y muy aguerrido. Alistados habian sido en 1813 y en 1814 los holando-belgas, los hanoverianos propiamente dichos, los brunswickeses, el cuerpo de Nassau, á consecuencia del levantamiento europeo contra los franceses, los unos organizados en tropas de línea y los otros en milicias voluntarias. Mas solidez tenian las tropas de línea que las milicias, si bien unas y otras se hallaban animadas de vivas pasiones contra Francia, confiadas en el caudillo que tenian á su cabeza, y hábilmente in-

terpoladas con las tropas inglesas, de modo que participasen de su consistencia vigorosa. En esta masa los ingleses contaban treinta y ocho mil hombres, de siete á ocho mil la legion alemana, quince mil los hanoverianos, veinte y cinco mil los holando-belgas, seis mil los brunswickeses, y siete mil los súbditos de Nassau, naturalmente muy adictos á la casa de Nassau-Orange.

Segun se ha visto en el anterior tomo, el duque de Wellington se habia aplicado á persuadir á Blucher de la necesidad de aguardar á que la segunda columna invasora, compuesta de rusos, de austriacos, de wurtembergeses, de bávaros, etc, la cual llegaba por el Este, se hallara á la misma distancia de París que la columna que entraba por el Norte, antes de operar ofensivamente. A fin de matar el tiempo y de satisfacer el ardor de los prusianos, el duque de Wellington consintió en acometer algunos asedios, y con este designio se aprestaron parques de artillería. Pero en la espera no se habian tomado mas que medianas precauciones para ponerse á cubierto contra una súbita aparicion de los franceses. El duque de Wellington, cuya perspicacia falló en esta coyuntura, no habia pensado mas que en preservarse de un ataque á lo largo del mar, lo que no era de temer de ningun modo, pues aun cuando Napoleon le cortara de Amberes, no le interceptaría el camino de Amsterdam de seguro, y por consiguiente no le privara de su base de operaciones, al paso que en separarle de Blucher tenia interés sumo, para lanzarse entre los ingleses y los prusianos, y batir á unos despues de otros. De este último peligro, mas real con mucho, ni el duque de Wellington ni Blu-

cher habian columbrado lo mas leve. Solamente, instruidos por las lecciones de Napoleon en mantenerse bien ligados unos á otros, se prometieron unirse en la calzada de Namur á Bruselas, en caso de ataque hácia la parte de Charleroy, y acudir lo mas rápidamente que fuera posible, los unos desde Bruselas, y los otros desde Namur y Lieja. En tres partes habia dividido el duque de Wellington sus tropas; la una, formando su derecha á las órdenes del general Hill tan entendido como valiente, se extendia de Oudenarde á Ath; la otra bajo el brillante príncipe de Orange de Ath á Nivelles, no lejos de Charleroy y del Sambre; y la última estaba de reserva en Bruselas. Con esta distribucion quiso el duque de Wellington estar en actitud de concentrarse ó sobre su derecha en caso de ataque por mar, ó sobre la izquierda en el caso de que fuera preciso correr en auxilio de los prusianos. Pero, aun con este doble designio, sus cuerpos se hallaban desparramados de sobra, pues se necesitaban cuando menos cinco ó seis dias para que se encontrasen reunidos sobre su derecha ó sobre su izquierda. De todos modos, en caso de un ataque hácia Charleroy contra los ingleses ó los prusianos, el punto de enlace se habia fijado sobre la calzada de Namur á Bruselas, y para asegurar esta calzada estaba distribuido el cuerpo prusiano de Ziethen del modo que acaba de ser indicado, con dos divisiones en Charleroy á orillas del Sambre, y detrás otras dos entre Fleurus y Sombresse.

Nada ó casi nada se sospechaba el 14 de junio por la noche en los cuarteles generales de Bruselas y de Namur acerca de los designios de los franceses: solamente constaba que habia movimiento

hácia la frontera, aunque sin barruntar el objeto ni la gravedad de tal movimiento. Grande y maravillosa operacion era de consiguiente la de haber juntado de este modo á cuatro ó cinco leguas del enemigo un ejército de ciento veinte y cuatro mil hombres, procedentes de distancias tales como Lila, Metz, Paris, sin que lo echaran de ver los dos generales inglés y prusiano, y la historia de la guerra no presenta que sepamos otro fenómeno de esta clase. Napoleon no era hombre para perder el fruto de este primer suceso, no dándose prisa á aprovecharlo de contado. Asi resolvió entrar en accion la misma noche del 14 al 15 de junio, trasladarse de pronto á Charleroy, tomar de rebato esta plaza verosimilmente mal guardada, cruzar por allí el Sambre, y caer de repente sobre la calzada de Namur á Bruselas, bien seguro de que, por cercanos que estuviessen los prusianos y los ingleses, los hallaria débilmente ligados hácia su punto de enlace, y conseguiria establecerse entre unos y otros con la masa de sus fuerzas. Tomado habia las precauciones mas minuciosas para hacerse lo menos aparentes que fuera posible en los vivaques, para cubrirse con los árboles y los accidentes del terreno muy comunes en aquella frontera del Norte, para ocultar las hogueras, y para estorbar el paso á todo viagero y á todo paisano, á fin de retardar cuanto fuese dado la noticia positiva de la aproximacion de sus tropas. Lo que es la noticia vaga ya estaba divulgada sin duda; pero demuestra la experiencia que en tal caso rara vez se toman disposiciones suficientes por el enemigo amenazado.

Napoleon dió el 14 de junio por la noche las

órdenes siguientes. A las tres y media de la madrugada todas sus cabezas de columna debían estar en marcha, con el fin de hallarse de diez á once de la mañana á orillas del Sambra. Hacia la izquierda el general Reille se había de trasladar con el segundo cuerpo de Leers-Fosteau á Marchiennes, tomando el puente de este nombre situado por allí el Sambra, y colocándose en aptitud de ejecutar las instrucciones ulteriores que por el cuartel general le fuesen expedidas. De dos leguas más atrás de Solre junto al Sambra debía partir el conde de Erlon con el primer cuerpo, á fin de entrar dos horas después que el general Reille en Marchiennes y de tomar posición á su espalda. En el centro, partiendo el general Vandamme de las cercanías de Beaumont con el tercer cuerpo, tenía orden expresa de hallarse delante de Charleroy entre nueve y diez de la mañana. Con él debía marchar el general Rogniat seguido por tropas de ingenieros y de los marinos de la Guardia, á fin de apoderarse del puente y de la puerta de Charleroy. Encargado estaba el general Pajol de escoltar á Rogniat con la caballería ligera de la reserva. Napoleón se proponía acompañarle á la cabeza de cuatro escuadrones de la Guardia, para verlo y dirigirlo todo en persona. Al conde de Lobau se había prescripto que partiera con el sexto cuerpo una hora después que el general Vandamme, con el objeto de dejarle tiempo bastante de desfilarse por entre los bosques. Una hora después que el conde de Lobau se debía poner en movimiento la Guardia. Terminantemente prohibióse á los bagajes seguir á los cuerpos de tropas, no

siéndoles lícito emprender la marcha hasta después que hubiesen desfilado por completo. Finalmente hacia la derecha el general Gerard, que aun no estaba más que en Filipeville, á las tres de la madrugada debía partir de este punto, para caer sobre el Chatelet, dos leguas más abajo de Charleroy, pasar el Sambra de seguida, establecerse á la orilla izquierda, y esperar las órdenes del cuartel general en tal estado. De esta suerte ciento veinte y cuatro mil hombres iban á caer sobre todos los puntos del Sambra, por más arriba y por más abajo de Charleroy, entre nueve y diez de la mañana, y difícil era de todo punto que, así concentrados en un espacio de dos leguas, no alcanzaran á cortar la línea enemiga, por mucha que fuese su fuerza.

A las tres de la madrugada del 15 de junio todo el ejército emprendió la marcha, excepto Vandamme, sin embargo de que le tocaba iniciar este movimiento. Nadie aventajaba al general Vandamme ni en energía, ni en destreza, ni especialmente en adhesión á la causa, si no del imperio, á lo menos de la revolución francesa. Pronto estaba á servir muy bien y fielmente; pero no se había corregido de sus defectos, que eran en suma la violencia y el extremado gusto á las comodidades. Se le había obligado á salir de Beaumont, para dar cabida al cuerpo de tropas de Lobau, á la Guardia imperial y al emperador en persona. Tras de dar muestras de grande enojo se fué á establecer á la derecha, y personalmente alojóse en una casa de campo bastante oculta á la vista. Para gefe de estado mayor poseía el mariscal Soult la mayor parte de las cualidades, menos la tersu-